

Un hogar de paz y felicidad 141

Benevolencia y paz

Si la mujer sólo hubiera sabido qué bendición trae la paz hogareña, ciertamente no hubiera estado dispuesta a perderla por todo el dinero del mundo, y tanto más por una suma menor. Y de hecho, la carencia de paz matrimonial es uno de los primarios causantes espirituales de las dificultades financieras.

Por lo tanto, aunque la mujer tenga toda la “razón”, debe recordar que la paz debe ser mantenida a toda costa. Cuando se pierde la paz, se pierde todo — la salud, la bendición, la alegría de vivir y la ayuda Divina. ¿Acaso la economía de una cantidad de dinero justifica tal pérdida?

¿Qué debe hacer entonces la esposa de tal marido? En primer lugar, no debería discutir sobre sus gastos excesivos sino fortalecerse en su fe de que por el mérito de la paz les llegará la bendición de que no falte nada. Luego, con mucha paciencia y oraciones ella debería elegir el momento oportuno, para acercarse a su marido tranquila y agradablemente y hablar de las cuestiones financieras, llegando a un acuerdo.

Una mujer con un esposo derrochador debería orar que él acepte recibir la orientación apropiada. En un momento de amor e intimidad entre ellos, ella puede sugerirle que trate los hábitos de gastos apropiados. La mujer que actúa con paciencia sin dañar su paz matrimonial, logra un verdadero cambio en su esposo, lo que nunca podría conseguir por medio de quejas y peleas.

El Contable

Otra prueba insoportable en la vida de la mujer es aquella en que su esposo, contrariamente al último ejemplo, le exige que le dé cuenta precisa de cada céntimo gastado, y que se acuerde del precio de cada cosa, de cada insignificante gasto... Además, la crítica por cada compra: “Es demasiado caro; habríamos podido pasarnos sin eso; habríamos podido esperar; podríamos comprarlo de oferta, etc.”.

Aquí también, la esposa no debe discutir con su esposo sino aprender a aceptar esta dificultad con amor, y verla con una superación. Debe pedirle al Creador que le ayude y que le muestre qué debe corregir, ya que “No hay tribulaciones sin transgresiones”. Por lo tanto, reconociendo las faltas puede mitigar la situación y acabar con su sufrimiento.

Sólo después, se acercará a su marido y le exigirá que establezca un presupuesto mensual con el que ella pueda arreglarse, y así él no le hablará más del tema de

sus gastos. Tal arreglo es esencial a fin de prevenir todo tipo de discusiones sobre el dinero. Sin este arreglo, la vida de la mujer es insoportable. Y lo esencial, debe orar para llegar al sano estado de no discutir más sobre dinero.

“No te doy y no te pido”

Otra fuente de dificultades, son los ingresos independientes de una mujer que no está dispuesta a compartirlos con el marido, y por lo tanto rechaza cualquier acceso de su esposo a su dinero. Ella provoca una severa tensión en la paz matrimonial, ya que es eso insoportable para el marido.

Hay una sola circunstancia, en la cual la mujer puede decirle a su marido que no toque su dinero: cuando él no la mantiene. En ese caso puede decirle: “Tú no me alimentas, entonces todo lo que yo gano está destinado a mis propias necesidades”, o sea: “No te doy ningún dinero y no tomo ningún dinero de ti”.

Por lo tanto, si una mujer tiene ingresos independientes y ella cubre todos sus propios gastos, incluso la mitad del alquiler, la mitad de las cuentas de servicios, la mitad de los gastos alimenticios, etc., su esposo no tiene ningún derecho sobre el resto del dinero de ella. Pero entonces, ella no puede vivir, comer y beber a cuenta de su marido y luego decir que él no tiene ningún derecho a acceder a sus ingresos.

¿Cómo puede una mujer guardar todo su dinero para ella, mientras está viviendo de las ganancias de su marido? Esto contradice tanto el sentido común como la imparcialidad básica. Tal mujer obviamente no quiere una relación verdadera ni paz matrimonial.

Sin embargo, aunque esto es técnicamente aceptable en términos éticos, definitivamente no es ético. ¿Tiene algún sentido que un hombre y una mujer unidos por el matrimonio, vivan económicamente independientes uno del otro, con cuentas bancarias separadas? Obviamente no es éste el camino hacia la paz matrimonial, esto corresponde a compañeros de habitación en una residencia de estudiantes, no a marido y esposa que deben disfrutar de una verdadera relación de amor. ¿Cómo puede una mujer esperar tener paz y un verdadero amor viviendo así? Es tanto inmoral como ilógico. Tal mujer obviamente no quiere una sociedad verdadera ni paz matrimonial, y su matrimonio necesita una transformación completa.

Tal pareja debe no dejarse engañar por el dinero y pelearse por él. Los dos deben aprender que el creador es el único que los sostiene, y que por medio de la paz Él les trae Su bendición. Por lo tanto, deben invertir sus esfuerzos en trabajar sobre su amor, cuidando la paz a toda costa, y ciertamente así nunca les faltará nada.